

LA INSTRUCCION MILITAR

REVISTA DECENAL

20 DE SETIEMBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 38

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Remigio Moltó y Diaz-Berrio, Director general de la Guardia civil.—El cólera.—Toledo: últimos honores fúnebres al cardenal Moreno (dibujo de Lagarde).—D. Carlos Relvas.—Bote salva-vidas ideado por el Sr. Relvas.—El Dr. Koch.—Proyecto de monturas presentado por el comendador Sr. Salvi.

TEXTO: Crónica, por D. Alfonso Ordax.—Excelentísimo Sr. Teniente General D. Remigio Moltó y Diaz-Berrio, director general de la Guardia civil.—El cólera.—Toledo: Honores tributados al cadáver del cardenal Moreno.—Silla-Salvi.—El regreso de Juan Sancho (cuento), por D. Manuel Diaz y Rodriguez.—Estudios históricos: Orden militar de Alcántara (continuacion), por D. Angel Alvarez de Araujo y Cuéllar.—Carlos Relvas.—Bote salva-vidas.—El Dr. Koch: la salud pública y preservativos.—Epigramas, por D. C. de Alvear.—Bibliografía.—Dos perlas, por O.—Anuncios.—Correspondencia con los suscritores.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Obras de D. Emilio Bonelli.

CRÓNICA

Francia no tendrá necesidad de bloquear los puertos llamados *celestes*, porque ya ha dispuesto China que se cierren todos los pasos de los rios. El comercio ganará poco con esta medida, pero el tradicional sistema de comunicacion con Europa será respetado.

En el caso de tomar la ofensiva, China dirigirá sus operaciones por las fronteras del Tonkin. Esto insinúa la prensa inglesa con profunda intencion, porque el ejército que ocupa aquel territorio es muy reducido; no tiene caballería para el servicio de vigilancia, y se ha hecho pública la declaracion del ministro de la Guerra ante la Comision parlamentaria del Tonkin: el general Campenon manifestó que no podía destacar del ejército permanente más de 6.000 hombres. Por esto pronostica un diario inglés que Francia se encontrará con cinco cuerpos de ejército inmovilizados y la mayor parte de su armada retenida á gran distancia, por los asuntos de China y Madagascar. Malo es, en efecto, que la cuestion Madagascar haya coincidido con la del Tonkin; pero Alemania no ha realizado aún su exaltacion á potencia marítima, y aunque tampoco tiene Francia dispuesto el material necesario, sus fuerzas navales en Europa no quedarán debilitadas hasta el punto de justificar las inquietudes de Inglaterra.

En cuanto al Ejército, todo se reduce á medidas de prevision y gastos que Francia no suele regatear en empresas de prestigio y seguridad nacional. El cuerpo expedicionario

del Tonkin puede duplicarse y aún triplicarse, no retardando cinco meses en cada año la llamada á banderas de la primera porcion del contingente general, y dando la instruccion suficiente á los exentos del servicio. Estas y otras medidas análogas ocasionarán gastos, pero así el plan de movilizacion no será desconcertado, que es lo que parece preocupar al ministro de la Guerra. Para los refuerzos de caballería podría recurrirse, dice un periódico francés, á los *spahis*. La prensa política hace tiempo que viene encareciendo las ventajas de utilizar en las guerras coloniales los indígenas. La anterior proposicion satisface por completo estas indicaciones. En su virtud, los cipayos de la India podrían suplir también la falta de tropas de marina.

El emperador de Rusia está en Polonia, y ha visitado la iglesia católica, concesion importante, porque equivale á reconocer á aquella religion como la del país. Inaugura, pues, el Gobierno ruso una política de conciliacion con los polacos.

El emperador de Rusia ha celebrado una entrevista con los de Austria y Alemania. Es muy probable que su principal objeto haya sido también la cuestion polaca, porque el conde Dniednszyski, diputado del Reichsrath, ha dicho en una reunion electoral que la Galitzia austriaco-polaca debía ser considerada como el núcleo de una futura Polonia reconstituida. Esta tendencia se acentúa y se protege mucho en Austria, pero el Gobierno aparenta ignorarla.

Sobre la conferencia de los tres emperadores, continúa la misma reserva. Un diario ruso ha dicho que sólo se trataba de revistar el ejército; pero la presencia de M. Giers no permite dudar que hay un objeto político.

El rey Humberto ha salido de Nápoles. El cólera allí decrece, pero sus cifras de invasion son todavía desoladoras. Por esta causa, las autoridades de gran número de pueblos continúan produciendo al Gobierno serios conflictos administrativos. Muchos alcaldes se niegan á cumplimentar las órdenes de suspension de cuarentenas y otras medidas vejatorias. El sindicato y junta de Messina ha dimitido. Los sicilianos se obstinan en rechazar á todos los viajeros del Continente. El Gobierno persevera, no obstante, en derogar las disposiciones cuarentenarias que había decretado en las fronteras de Suiza y Francia.

Ya está en el Cairo la expedicion Wolseley, Su objeto inmediato es salvar á Gordon; pero en una carta de Berber, firmada por conocidos

comerciantes griegos, se supone á Kartoum en poder de los rebeldes. El ministro egipcio Abd-el-Kader cree que las tropas inglesas tendrán que librar con los rebeldes cuatro batallas por lo ménos: en Abu-Hamed, en Berber, en Shendy, y ante los muros de Kartoum.

En las negociaciones sobre los asuntos de Egipto, los Gabinetes de Viena, Berlin y San Petersburgo parecen haber llegado á un acuerdo.

En Francia se está organizando un gran tiro nacional, y en Rusia se ha ampliado considerablemente esta instruccion, la más esencial en el arma de infantería. Por el nuevo reglamento ruso, el oficial destinado á las escuelas de tiro tendrá que hacer estudios teóricos y prácticos muy extensos, pero en compensacion disfrutará la mitad de sueldo más que en el regimiento, y plus de alojamiento y mesa.

Durante el período de los trabajos de campo, percibirá un plus de 5 pesetas, si es jefe, y 2,50 si es subalterno. Las clases de tropa tienen también asignado un plus de 45 céntimos de peseta. Al fin del curso, los alumnos de estas escuelas percibirán una cantidad equivalente al haber de cuatro pagas mensuales en sus respectivos empleos.

Aquí apenas se hace uso de este sistema de gratificaciones para los distintos casos de comision especial, más ó ménos importante.

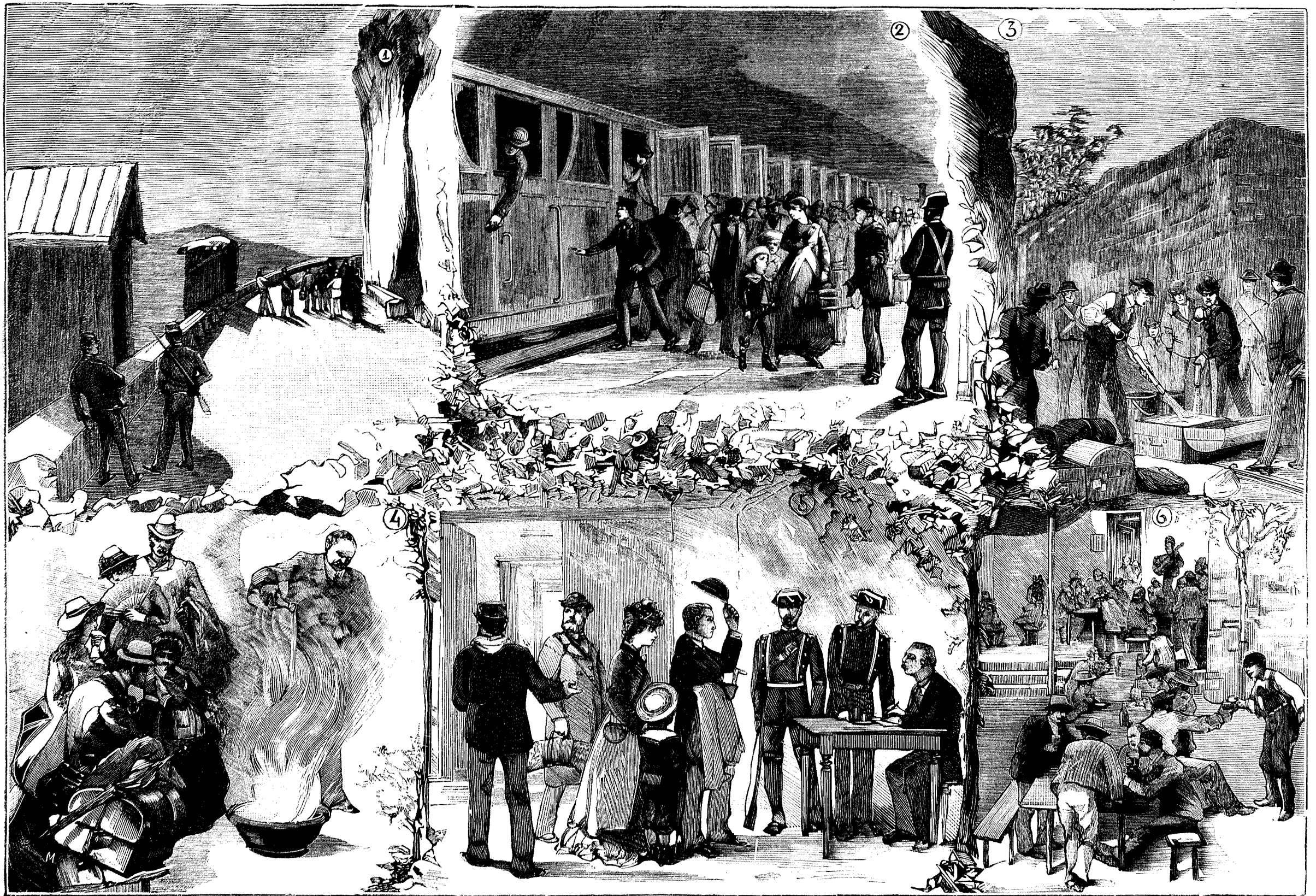
Con cierta prudencia, éste sería el mejor medio de estimular y dirigir aptitudes diversas á fines de interes profesional. Porque pretender formar sabios ú hombres excelentes en cualquier sentido, por el sistema del endurecimiento ó las privaciones, es exponerse á muchos géneros de perturbacion social, tras larga época de estériles sufrimientos individuales.

No hay que atribuir ni á la guerra, ni á las malas cosechas, ni á los efectos económicos de la abolicion de la esclavitud, la situacion actual de Cuba, sino á la deuda, anterior á la insurreccion separatista. Esta deuda, dice un colaborador de *El Progreso*, es nacional, no local, puesto que la mayor parte de los acreedores de Cuba están y han estado siempre fuera de este país. Si no se la reconoce oficialmente aquel carácter, y no se hace en seguida el tratado con los Estados Unidos, en Junio próximo la situacion general económica será de todo punto insostenible. Tal es la opinion más generalizada en este punto, pues la amortizacion de billetes es una medida muy conocida ya por su ineficacia, y aún sus efectos activamente negativos.

Nos explicamos así el estado angustiosísi-



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. REMIGIO MOLTÓ Y DÍAZ-BERRIO, DIRECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL.



EL CÓLERA.—1. Cordon sanitario.—2. Detencion de un tren de pasajeros frente al Cerro de los Angeles.—3 y 4.—Fumigaciones.—5. Expedicion de patente limpia.—6. Distracciones del lazareto.

mo de nuestro ejército; pero lo que no nos explicamos es la actitud del Banco Hispano Colonial ante tanto infortunio. Comprendemos bien á qué extremo es lícito estimular la actividad comercial en épocas ordinarias. No discutiremos siquiera el derecho de *ganar cuanto sea posible*, que es la máxima mercantil corriente. Pero el fin económico tiene una limitación necesaria y natural en el fin humano, que no puede ser otro que *el mayor bienestar común*; y en épocas de extrema crisis, es inconcebible y poco justificable una prosperidad parcial cualquiera, en contraste vivísimo con una inmensa desventura general.

Si el *Banco Hispano Colonial* progresa en los términos que numerosas cartas nos describen, debe ya creer llegada la ocasión de moderar furios comerciales ó rigores de derecho tan extremos como el de la incautación de todas las aduanas de la isla, y el percibo corriente de intereses cuantiosos.

Nuestros compañeros, en tanto, no pueden cobrar sus pagas de Junio, ni aún por el intermedio de la sincera y muy constante influencia de los generales Castillo y Beaumont. Los soldados están igualmente desatendidos. El pauperismo en el ejército toma, en fin, proporciones inverosímiles.

Confiamos, pues, por el interés de la patria, en que ante la crisis verdaderamente extraordinaria de Cuba, el referido Banco y toda Sociedad ó particular en análogas condiciones de fortuna, se conducirá de modo que no puedan suscitarse quejas sobre el rigor con que el fin comercial se impone á todas las consideraciones de humanidad y patriotismo más elementales.

El proyecto de colonización de Melilla ha sido desde luego objeto de universal encomio. Hé ahí el mejor medio de conjurar los peligros de toda agitación comunista. Dentro y fuera de España hay extensísimos territorios sin cultivar. Entréguese, en condiciones bien meditadas, á la acción de individuos que deseen vivir de un trabajo honrado y fructuoso. Se evitará así el *cesante* de todas las profesiones, y la riqueza nacional se aumentará considerablemente, porque en la tierra es en donde tenemos los españoles la solución al problema económico. No somos los primeros en granos; pero en vinos y minerales esta afirmación no podría argüirse de temeraria.

En *El Imparcial* se ha suscitado una cuestión difícil: «las cuarentenas y el cólera son dos males, ha dicho un polemista. ¿Cuál se escoge?» El dilema implica que las *cuarentenas* no pueden coexistir con el cólera. Le previenen ó excluyen.

Esta opinión ha sido expuesta en contradicción á la que combate todo sistema de aislamiento, y se apoya en el ejemplo de París, que no ha interrumpido sus comunicaciones con Marsella, y en el de España é Italia, que se han acordonado. Aquí está el cólera; allí no hay, hasta ahora, casos que justifiquen, por su número y su índole especial, una afirmación análoga.

Observamos en esta cuestión la tendencia

natural española á las proposiciones absolutas. Para ser científica la argumentación del redactor de *El Imparcial*, debería empezar por definir la organización del sistema de preservación que preconiza. Porque ahí está el verdadero punto del debate. Decir *cuarentenas* es lanzar una expresión vaga, que puede ser interpretada con la extensión de los de Alcoy: «¡Fuego al colérico!»

Un aislamiento que no pueda ser notado por el enfermo; un aislamiento que no sea cruel abandono, y todas las precauciones que una higiene experimental haya acreditado, son, sin duda ninguna, necesarias. Nadie tampoco las combatirá, ni los mismos coléricos. Pero los extravíos, los rigores de un aislamiento absoluto, los bloqueos de poblaciones enteras, son actos de prevención egoísta que en ninguna sociedad cristiana ó científica pueden ser sostenidos sin contradicción con lo que se enseña desde el púlpito ó en la cátedra.

El problema, pues, es de definición, de límites. Pero de ahí precisamente su extraordinaria importancia, porque no se puede, no se debe dejar á la arbitrariedad gubernamental. Una ley muy detallada debe abrazar y prevenir todos los casos y procedimientos de la cuarentena en cuestión. Tal vez, por ejemplo, la simple *inspección médica* fuera suficiente; porque, después de todo, ¿cómo podría demostrar el redactor de *El Imparcial* que los efectos malos de las *cuarentenas*, ó aislamiento absoluto (incluyendo su influencia en las costumbres, en los sentimientos del pueblo), no son mayores que los mismos del cólera, combatido solamente con una buena higiene y una prudente terapéutica?

ALFONSO ORDAX.

Excmo. Sr. Teniente General

D. REMIGIO MOLTÓ Y DIAZ-BERRIO,

* Director de la Guardia civil.

Pertenece el general Moltó á la ilustre pléyade de aquellos oficiales generales que inauguraron su carrera militar en el último período del reinado de Fernando VII, y que al surgir la guerra de sucesión dinástica corrieron entusiastas á agruparse en derredor del trono de una tierna niña, que representaba todos los derechos y era á la vez el iris de nuestra regeneración política y paladion sagrado de nuestras libertades.

Nació D. Remigio Moltó en Valencia el 1.º de Octubre de 1816. Hijo de militar y perteneciente á una antigua familia, en que la mayor parte de sus individuos habíanse distinguido en el servicio de las armas, cuando se halló en edad hábil, mostró decidida vocación por una carrera á que tan buenos ejemplos le estimulaban, é ingresó á los trece años como cadete en el regimiento infantería de Córdoba.

Hasta que se inauguró la guerra civil, prestó el servicio de guarnición y se consagró á sus estudios; pero al mediar el año 1833 salió con su regimiento á operaciones á las provincias del Norte, encontrándose el 26 de Octubre en la toma del puente de Logroño, donde recibió el bautismo de fuego, y sucesivamente en los combates de Peñaranda, Puerto de Vitoria, Oñate, Segura, Nazar y Asarta, siendo recompensado por su comportamiento en el primero de los hechos citados, con la cruz de San Fernando, y con el empleo de subteniente, por su distinguido valor, de que en el último dió repetidas pruebas.

Desde esta fecha hasta el convenio de Vergara,

que trajo la anhelada paz á esta trabajada nación, puede decirse que no descansó un solo día, contándose, por lo tanto, en gran número los hechos de guerra que se registran en su notable y honrosa hoja de servicios. En la imposibilidad de mencionarlos todos, lo que daría demasiada extensión á estos apuntes, citaremos los de más importancia, como son: las acciones de Muros, Artazu, Sesma, Zúñiga, Orbisu y el Carrascal; en 1835, la segunda de Orbisu, en que fué herido, obteniendo en premio el grado de teniente, las de Arguijas y Zubiri, batalla de Mendigorria y combates de los Arcos, Guevara, Estella, Villatuerta y Montejura; en 1836, la de Arlaban, Urzá, San Adrian y Aránzazu; en el año 1837, los combates de San Pedro y cuesta de las Veneras, Santo Domingo, Santa María y Galdácano, operaciones sobre Durango, toma de las líneas de Oriamendi y Hernani, Irun y Fuenterrabía, acciones de Urrieta, Andoain, Lecumberri y Murguía, pasando después con su división al territorio de Aragón y Valencia, donde le cupo combatir contra los facciosos de Cabrera y demás cabecillas en Orihuela del Tremedal, Aranzueque, Retuerta, Villanueva de Carazo y Huerta del Rey, uno de los hechos de armas más gloriosos para las tropas liberales en aquella encarnizada lucha.

Durante los años 1833 y 39 concurrió á las acciones del Vado de San Martín, Fuente de la Braza, Soncillo, Zurza y Villareal de Alava, y otras de menor significación. En 1840, hecho el convenio, pasó por segunda vez á Aragón y Valencia, asistiendo á los combates de la Cañada, la Gimbrasa, sitio y toma de Segura, asedio y conquista de Peñarroya, acción de las alturas de Gandesa, Valldelladres y sitio y toma de Morella.

Tantos merecimientos y tan señalada constancia en el cumplimiento de los deberes militares no podían quedar sin recompensa; así es que, aunque la fortuna ayudó poco á D. Remigio Moltó en esta primera parte de su carrera, sus servicios suplieron en cierto modo á los favores de aquella inconstante deidad, y el jóven que empezó de cadete la campaña, la terminó de capitán efectivo de la Guardia Real, á cuyo distinguido cuerpo había pasado en 1837, hallándose en posesión del grado de teniente coronel.

Por la gracia general de 1843, obtuvo el empleo de segundo comandante. En 1847 concurrió á la expedición de Portugal, y hasta 1856, en que pasó al Instituto de la Guardia civil, desempeñó en varios cuerpos el servicio de su clase, y mandó como coronel el regimiento de Mallorca, haciéndose acreedor á la munificencia de S. M., que lo recompensó con el empleo inmediato.

Como brigadier, desempeñó durante cuatro años el cargo de jefe del primer tercio de la Guardia civil y mantuvo entre sus subordinados aquel espíritu militar que supo infiltrar en el Instituto el ilustre duque de Ahumada, su organizador, y contribuyó al enaltecimiento de sus clases y á hacer merecedores á sus individuos á la estimación de los hombres honrados. Por Real decreto de 30 de Junio de 1860 fué nombrado Gobernador político militar de Visayas (Filipinas), y tomó posesión de este cargo en Marzo de 1871.

Tres años sirvió tan importante destino, ocupándose sin descanso, en todo este tiempo, en el fomento de las rentas públicas, agricultura, instrucción de la población indígena, persecución de malhechores, organización de ayuntamientos y fundación de poblaciones, dedicando preferente cuidado á la represión y exterminio de la piratería, que tantos daños causaba en aquella parte del archipiélago filipino.

Con el fin de abreviar, diremos que, á partir de esta fecha, desempeñó D. Remigio Moltó los cargos de segundo cabo de Filipinas, nuevamente el de gobernador de Visayas, y que habiendo regresado á la Península en 1866, cuando hacia ya un año que disfrutaba el empleo de mariscal de campo, fué nombrado segundo cabo de la capitania general de Valencia primero, y de Cataluña después, cargo este último que sirvió hasta la revolución de Setiembre, demostrando en aquellas críticas circunstancias su

carácter y energía, al secundar las acertadas disposiciones que adoptó el conde de Cheste, capitán general del Principado.

Desde estos sucesos hasta Agosto de 1874, permaneció en situación de cuartel. En Agosto de dicho año obtuvo el mando de una división en el distrito de Castilla la Nueva, concurriendo á diferentes hechos de guerra, que por muy recientes y conocidos dejamos de mencionar. Fué más tarde, y sucesivamente, comandante general del Campo de Gibraltar, capitán general de Granada, de Búrgos y de otros distritos, pasando en Agosto del año actual á desempeñar el importante puesto de director general de la Guardia civil.

D. Remigio Moltó es teniente general desde Abril de 1876; cuenta cincuenta y seis años de efectivos servicios y se halla en posesión de las grandes cruces de San Hermenegildo y Carlos III, con otras muchas condecoraciones nacionales, extranjeras y de distinción por hechos de campaña.

La alta reputación que disfruta por sus buenos y dilatados servicios; sus condiciones de carácter, los nobles sentimientos que le han animado siempre en el cumplimiento de su obligación, y su bondad y distinguido trato, son prendas que le hicieron granjearse, cuando ocupó puestos inferiores, la estimación de sus jefes, y que después le han conquistado el respeto y el cariño de cuantos han servido, ó sirven, bajo su inteligente dirección.

EL CÓLERA

La alteración de la salud pública ha producido en la mayoría de nuestras provincias tal perturbación y alarma, que difícilmente puede concebirse por aquellos que tienen la fortuna de vivir alejados de los puntos infectados por tan terrible enfermedad. La exageración en las precauciones es tanta, que se aproxima al ridículo; y al amparo de los más grandes ideales de la sociedad, pretendiendo observar las prevenciones aconsejadas por la higiene y aparentando un respeto absoluto á la salud del pueblo, se vienen cometiendo toda clase de vejaciones y los actos más repugnantes é inhumanos.

El grabado de la pág. 523 representa las escenas producidas por el terror que inspira la sola sospecha de una invasión cólerica. Cerrada herméticamente, por decirlo así, la frontera al comercio y la industria, verdaderas fuentes de riqueza de un pueblo, todos los intereses se resienten, la paralización en los trabajos se generaliza, y una gravísima crisis económica amenaza sumergirnos en complicaciones sociales mayores de las que nos rodean. Aún pudieran tener disculpa las precauciones en la frontera; pero lo que no admite justificación, es el lujo desplegado en los lazaretos en estas azarosas circunstancias, y del que puede servir de muestra el establecido en el Cerro de los Angeles, á ocho kilómetros de esta capital.

Por fortuna, las noticias publicadas por la *Gaceta* son en extremo satisfactorias, y permiten confiar en que de este exagerado temor sólo quedará el recuerdo de las pérdidas causadas á la riqueza pública y los sinsabores sufridos por los cuarentenarios.

TOLEDO

Honores tributados al cadáver del cardenal Moreno.

La traslación á la imperial Toledo, capital de su archidiócesis, de los restos mortales del cardenal D. Juan Ignacio Moreno, primado de las Españas, y las ceremonias que precedieron al acto del sepelio, han inspirado á nuestro querido y particular amigo D. Nemesio Lagarde, artista ventajosamente conocido del público por sus notables dibujos, la mayor parte de los cuales vieron la luz en las planas de LA ILUSTRACION MILITAR, una composición artística, cuyo mérito no há menester ser realzado en estas columnas; porque, prescindiendo del acreditado nombre que lo autoriza, ofrece á la primera ojeada cuanto el más exigente puede pedir en esta clase de trabajos: exactitud, perfecta y original ejecución, varie-

dad en los tonos, la inspiración manifestándose en todos los detalles, y sobre todo campeando ese inimitable estilo, que hacen de nuestro amigo un artista de genio, capaz de lanzarse á las más áridas empresas y de darlas cima con fortuna, si la modestia no fuera en él un defecto imposible de corregir.

El asunto que le ha inspirado en esta ocasión, prueba el talento del Sr. Lagarde. Aquí, en Madrid, los honores y ceremonias funerales consagrados al que fué en vida cardenal primado de la Iglesia española, por mucha solemnidad y grandeza que revistieran, nada podían decir al alma de ningún artista. Con esta costumbre tan arraigada ya entre nosotros, y, á nuestro juicio, tan inconveniente, de conceder honores militares á toda persona de distinción, sucede que, al ver desfilar entre filas de soldados uno de estos cortejos fúnebres, se duda, careciendo de antecedentes, si el que de él es objeto perteneció á la más alta clase de la milicia, si ocupó una presidencia en los Cuerpos colegisladores, un lugar entre los consejeros de la corona, ó un asiento entre los prelados del romano colegio. Para todos es lo mismo; el cañon truena cada media hora; la escolta lleva enlutada bandera y armas á la funerala; el capitán general del distrito preside el acto, y el mayor de plaza, á caballo, marcha al frente de un piquete de cada cuerpo, abriendo paso á la comitiva.

¿A cuántas reflexiones daría lugar esta observación, y cuánto podríamos decir sobre el particular á esas clases que abominan por sistema el militarismo, y no saben sin música ni escolta dar solemnidad á sus procesiones, entierros y ceremonias!

Pero no es esto del caso. Decíamos que el Sr. Lagarde ha sabido inspirarse, porque ha tomado el asunto para su hermoso dibujo donde debía tomarlo: en el teatro en que mejor encuadra el suceso, en la clásica Toledo, población que por sus condiciones se presta, como ninguna otra de España, á una ceremonia esencialmente religiosa, como lo es el entierro de un prelado.

La antigua corte de los visigodos, la capital de Yhía, la patria del más ilustre de los comuneros, inspira siempre respeto y admiración. Toledo es un archivo de recuerdos, un vasto y honroso panteón de nuestras glorias. Los edificios que, permaneciendo aún en pie, nos dicen como vivieron aquellas viriles generaciones que elevaron al más alto grado de prestigio el nombre español; las ruinas que parecen reprocharnos nuestra incuria y nuestro abandono, todo contribuye á mantener en el ánimo del observador ese místico y tierno sentimiento, que es al poeta y al pintor lo que la melodía al músico. Aquellas empujadas, estrechas y revueltas calles, dominadas por sombrías y altas paredes de antiguas viviendas, sobre cuyas vetustas fachadas campean rotos escudos de nobleza; aquellos templos suntuosos, coronados por altas torres; el antiguo Zocodover, convertido en plaza de irregular forma; el alcázar dominando desde su elevada cima la población, que se extiende hasta la vega, reflejándose en el encauzado río; lo antiguo, lo vetusto, sobresaliendo, imponiéndose á despecho de las alegres y modernas construcciones: tal es el conjunto en que se ha inspirado Lagarde; y sin embargo, el poder del genio es tanto, que en el dibujo, sin prescindir de este carácter verdaderamente clásico, el artista ha hecho, en honor de la muerte, un cuadro en que palpitan la vida y el movimiento.

Lo que atrae más principalmente la atención en el dibujo, es la parte central, que representa el interior de la gran basilica en el momento en que el cortejo fúnebre se dirige á la cripta para depositar en ella el cadáver del prelado. La inmensa bóveda de la catedral, exactamente reproducida por el inteligente lápiz de Lagarde; las soberbias columnas y monumentales arcos, hacen concebir, al que no haya visitado Toledo, lo que puede ser esa colosal obra de la arquitectura cristiana.

Sobre el emplazamiento que ocupó la catedral de San Eugenio, primer obispo toledano, convertida después en mezquita árabe, y más tarde bendecida por los cristianos reconquistadores, se empezó á

fabricar en 1227 la actual iglesia, por disposición de Fernando el Santo, continuándose las obras durante dos siglos y medio, si bien se abrió al culto al finalizar el siglo XIII.

La planta del edificio es cuadrilonga, y mide 404 pies de longitud, 204 de latitud y 160 de elevación. Cuenta 72 bóvedas sostenidas por 88 pilares, compuesto cada uno de 16 columnas, repartidas aquellas en cincosoberbias naves, siendo incalculables las maravillas que en ellas pueden admirarse; pero no nos pararemos á enumerarlas, pues no es este lugar á propósito para hacer una descripción de un templo reputado por muchos como el primero de España. Incidentalmente tratamos de él ahora, y sólo hemos estampado las anteriores cifras y datos como una curiosidad que contribuirá á completar la idea que hace concebir el dibujo.

Otro detalle de éste representa el acto de penetrar el cortejo fúnebre en la ciudad por el puente de Alcántara, y no es ménos digno de atención que la parte de que nos hemos ocupado, advirtiéndose en él la gran facilidad que tiene el Sr. Lagarde para reproducir las figuras en todas posiciones. Aquí la comitiva pasa el puente y el observador la ve desde abajo; siendo de advertir la circunstancia de que no se ha deslizado la menor inexactitud.

El momento de desembarcar del tren el féretro en la estación, y la guardia de honor dada al cadáver mientras estuvo expuesto al público, son los otros dos detalles que completan esta composición notabilísima. El entusiasmo que en nosotros despiertan siempre los trabajos de Lagarde, avivado por el sentimiento de orgullo que sentimos al contarlos en el número de nuestros hermanos de armas, nos ha hecho extendernos quizás demasiado, y por ello pedimos indulgencia á nuestros favorecedores y al artista, cuya personalidad ponemos aquí de relieve, á despecho de su modestia.

SILLA-SALVI

En diversas ocasiones nos hemos ocupado de este arriesgado caballista, muy conocido en nuestro ejército por sus experiencias sobre la resistencia del caballo español.

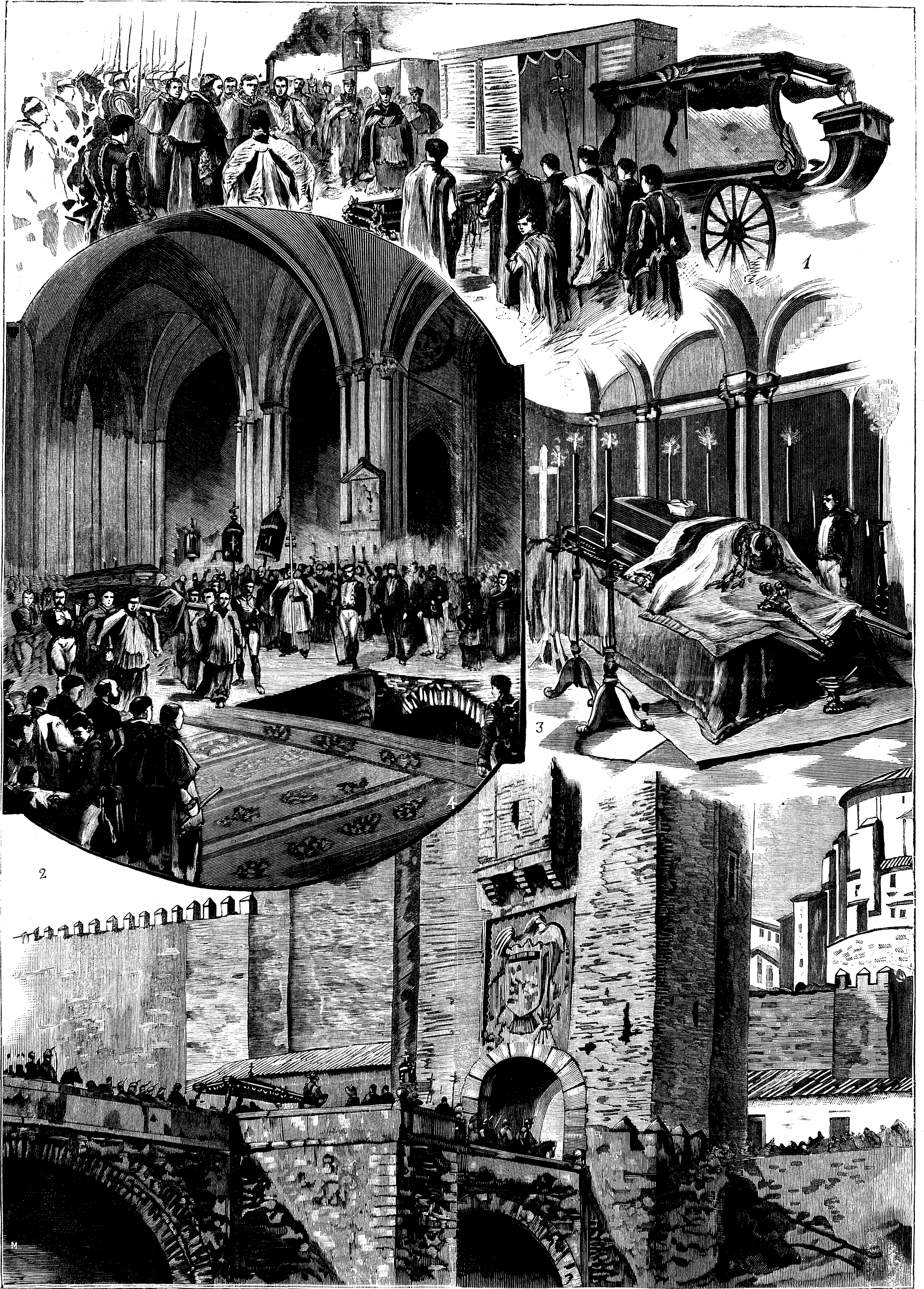
El estudio de hoy es, sin embargo, de índole distinta. Invitado por el señor general Búrgos, director general de la Guardia civil, para presentar un modelo de silla más en armonía con los demás puestos en práctica en los ejércitos extranjeros, el Sr. Salvi se ofreció generosa y galantemente á estudiar los modelos que verán nuestros lectores en el grabado de la pág. 531 para silla de tropa y de oficial.

Afecta esta nueva silla para el soldado la forma de un galápago, cubriendo un fuste de madera para ofrecer un asiento cómodo, seguro y con libre circulación del aire, á fin de mantener fresco el estado del caballo, evitando sofocamientos ó irritaciones peligrosas para el noble bruto. La silla recibe inmovilidad perfecta, porque la cincha es de cuerda de doce centímetros de ancho, trenzada á malla y parecida á la que usa la caballería inglesa y portuguesa.

El armamento se halla colocado con gran inteligencia y propiedad; y los resultados obtenidos en las experiencias hechas de Madrid á la Granja y Segovia, ofrecen apreciables ventajas.

Para que la modificación próxima á verificarse tenga las mayores probabilidades de éxito, hanse presentado otros dos modelos de silla: el del ilustrado coronel de caballería Sr. Lambea, y el del señor Barrasa, teniente de la misma arma. Merece entusiastas plácemes este espíritu de emulación entre todos nuestros jefes y oficiales, y sus estudios serán conocidos por el ejército con verdadero interés.

La silla proyectada por el Sr. Lambea está compuesta de un fuste de madera, sin bastes, herraje, petral ni baticola, cubierta con dos pedazos de suela y ciñéndose tanto al caballo, que permite sentir en las piernas del jinete la respiración del bruto. El asiento es amplio, de fácil composición en campaña y muy económico, pues no excedería de 50 pesetas.



TOLEDO.—ÚLTIMOS HONORES FÚNEBRES AL CARDENAL MORENO

1. Llegada del tren.—2. Por el puente de Alcántara.—3. Guardia de honor.—4. El sepelio.—(Dibujo de Ligarde.)

El modelo del Sr. Barrasa tiene la forma de la silla española mixta, como de asiento más cómodo y elegante, reuniendo, además, inmejorables condiciones de seguridad en todas las posiciones del jinete, cualidad muy esencial mientras nuestros reclutas permanezcan tan poco tiempo en las filas. El fuste está también perfectamente estudiado para la mejor ventilación y evitar todo rozamiento, siempre grave.

La almohadilla de grupa, el baste y la baticola son susceptibles de transformaciones, según la clase de terreno en que se opere. Esta última puede suprimirse en absoluto en comarcas de extensas llanuras. La colocación del equipo se varía también en este proyecto, suprimiendo la maleta y reemplazándola por unas bolsas de cuero y lona.

En suma, estos estudios y proyectos pueden servir para realizar la reforma en buenas condiciones. A fin de obtener este resultado, basta examinar todos los inconvenientes y ventajas de estos modelos, y proceder sin demora a elegir el aprobado para los diferentes cuerpos montados.

EL REGRESO DE JUAN SANCHO

CUENTO

I

Empieza á amanecer: los campos, bañados del rocío matutino, exhalan embriagadores perfumes de romeros y tomillos; poco después sale el sol por el horizonte entre arboladas ondas de fuego, y mil risueños cantos y trinos de alegres pajarillos saludan la alborada. A medida que el sol va elevándose, las pintadas mariposas, hormigas, abejorros y todos esos millones de seres que viven su efímera existencia en la primavera, bullen, se agitan y se apresuran á gozar de las delicias matinales: ¡qué alegre está toda la naturaleza!

Un camino atraviesa la llanura, y tras de ella se apercibe el campanario de una aldea que debe estar en la hondonada; por el sendero de la vecina montaña que domina tan encantador cuadro, baja un hombre; y si á alguien se admirara de tan bello paisaje, no sería tanto como él, que le rebosan en los ojos la admiración y alegría. Su cabeza la cubre ancho sombrero de palma, y viste traje de rayadillo algo gastado por el uso; á la espalda lleva un morral de lona, y va apoyándose en una vara de roble cortada por él en un árbol del camino. ¡Cómo le late el corazón á Juan Sancho al mirar aquel campo que le es tan querido, y que no pensaba podría volver á saludar! Todo está lo mismo que cuando lo dejó hace nueve años; á la izquierda la era del pueblo, donde bailaba los domingos con Juanilla, su novia; más allá la alameda que conduce á la huerta del tío Antonio, el que tocaba la vihuela, y en el fondo el bosque, donde tantas veces fué á cortar la leña antes de que le tocara la quinta. Por el otro lado se desliza el río, que cruza la pradera como una cinta de plata, formando un remanso profundo al lado del cañaverál, donde se oye el candencioso canto de las ranas. Estas, así como los pájaros, parece que lo conocen; cree que, como en otro tiempo, saluda á aquellos antiguos conocidos, y que en sus lenguas le dicen: ¡Bien venido seas, Juan Sancho!

II

¡Qué dichosos van á ser tus padres, Juan Sancho, y con qué envidia van á mirarte todas las familias del pueblo! ¡Cuántas conquistas harías entre las mozas, si quisieras! Pero no; tú te acuerdas siempre de la hermosa Juana, que tanto lloró al despedirse de tí, entregándote el relicario que sobre el pecho llevas, y á cuya eficacia crees haber escapado con la piel, á pesar de la profunda cicatriz que te parte la frente y va á esconderse debajo de tu sombrero.

Acuérdate, Juan Sancho, que contigo salieron de la aldea siete compañeros más, todos sorteados ó voluntarios, para la guerra de Cuba, y tú solo vuelves: ¿á dónde se han quedado tus amigos? ¡Ah! Todos están enterrados á muchos centenares de leguas

de su pueblo, al otro lado de los mares, entre la manigua, víctimas del vómito ó del machete del insurrecto; tan sólo tú vuelves de los ocho.

¡Cuántas veces, después de andar muchas leguas bajo el sol abrasador del trópico, sin comer en todo el día, cuando el copioso sudor te aniquilaba, caías desfallecido, y en el ardor de la calentura sufrías, como los demás compañeros, alucinaciones, en que se te representaba ese pintoresco valle que ahora miras con los ojos tan abiertos, real y efectivo, y no desvariando y como entre sueños. ¡Qué feliz es Juan Sancho con volverle á ver! ¡Qué le importan las calenturas, ni el vómito, las cuchilladas, machetazos y balazos dados y recibidos, ni los peligros que ya pasaron! ¡Qué le importa que haga tres años no haya visto un centavo en el país del dinero, ni haberse batido, viviendo poco menos que de limosna! Trae de allá un papel con varias firmas y el sello del regimiento de caballería último en que sirvió, y que ya está suprimido. Aquél es el abonaré de sus alcances, que ascienden á doscientos pesos, y esa cantidad economizada á la fuerza, espera pueda servirle para casarse, ó, si las necesidades de la nación hace que se lo abonen más tarde, de pan para sus hijos. Mucho, ha variado Juan Sancho en nueve años; pero su aldea parece se halla en el mismo estado que la dejó.

III

Porque nueve años son bastantes para desfigurarse á una persona; marchóse joven, sin más que un ligero bozo, y vuelve con una larga barba que le llega al pecho. Hace poco más de un mes recibió la última carta de Juana. La digna muchacha ha permanecido fiel á su cariño, aunque sólo tenía quince años cuando le dió llorando el abrazo de despedida, y hoy ya tiene veinticuatro. En esos nueve años, que han sido nueve eternidades para ella, la han solicitado buenos partidos; porque es hermosa, y han querido casarse con ella los más ricos mozos del pueblo; pero lo ha despreciado todo por ser fiel á su Juan, indisponiéndose con su propia familia, que la calificaba de loca. Los padres de Juan Sancho viven, y no hace mucho que tuvo noticia de ellos; las dos hermanas que iban á la academia de niñas, una se casó el año pasado, y la otra tiene novio y lo hará pronto. ¡Cuántas variaciones ha sufrido el vecindario en nueve años! Muchos de los viejos habrán muerto, los niños se han hecho hombres; apenas conocerá á nadie, ni lo conocerán á él. Y Juan Sancho, embebido en sus pensamientos, avanza á una pequeña alturita á la derecha de la era, en donde hay, sobre un pilar de piedra, una cruz de hierro; desde aquel sitio se divisa todo el pueblo. Ve la puerta de su casa entreabierta, y un girón de humo blanquecino que sale por la chimenea. Arrodiase ante la cruz y se quita su ancho sombrero; vése entonces que la cicatriz que empieza en la frente le coge casi toda la cabeza.

Llenos los ojos de lágrimas, reza una corta plegaria, pues no olvidó nunca las oraciones que le enseñó su buena madre; y estando aún en su rezo, empieza á oírse, tocando á misa, la campana de la aldea. Es la misma que tocó para su bautizo, la que anuncia las bodas y los entierros; la que toma parte en todas las alegrías y tristezas de los honrados labradores. ¡Qué poco falta á Juan Sancho para lograr la suprema dicha por que tanto ha suspirado durante nueve años! Dentro de breves instantes espera hallarse en los brazos de sus padres, de sus hermanas y de su adorada, de aquélla que quiere compartir con él lo que le quede de vida, y ser la madre de sus hijos, si Dios se los da.

IV

¡Qué léjos nos hallamos de pensar, cuando se espera la dicha, en que lo efímero de nuestra vida puede desastrosamente terminar en un instante con todas nuestras ilusiones! Al levantarse Juan Sancho después de rezar ante la cruz, dejó á la derecha la era y tomó uno de los callejones que conducían al pueblo, formado por las tapias de piedra de dos huertas; poco más de una vara de altura

tendrán ámbas cercas, y tras ellas se ven las ramas de manzanos, perales y granados; el camino que le queda no es largo, y entra en el callejón alegremente. Pero aún no ha andado la mitad, cuando siente gritos de angustia y un bramido que retumba en las sinuosidades y linderos del valle, y ve venir hacia él un niño de ocho á diez años, decentemente vestido, y muy cerca, casi alcanzándole, un enorme toro negro, con un asta manchada de sangre, con la cual ha derribado al criado que le acompañaba. Juan Sancho puede, si quiere, saltar la tapia, apoyando sus piés en los salientes de las piedras que la forman, y se habrá salvado; pero ¡cómo dejar perecer aquel ángel rubio que hacía él se dirige con los brazos abiertos y el pavor pintado en el semblante! ¡No lo consentirá! Quien en Cuba se batió como un bravo tantas veces, y estuvo pródigo de su sangre y dispuesto á dar su vida por la patria, la dará hoy por humanidad y por salvar á un semejante. ¡Y su padre, y sus hermanas y la hermosa Juana! ¡Adios ilusiones alimentadas durante tantos años! ¡Perderlo todo cuando lo está casi tocando! ¡Adios para siempre! Juan Sancho, decidido á morir, no salta la cerca; recibe en sus brazos al pobre niño y lo echa por encima de ella al otro lado, viéndole caer dentro de la huerta; pero casi al mismo tiempo recibe en la espalda un terrible golpe, y en su cuerpo penetra el asta del toro, que le hace el mismo efecto que si le clavaran una bayoneta enrojecida al fuego. La intensidad del dolor que experimenta es tal, que entre los bufidos de la fiera cae sin conocimiento, acordándose de los suyos, creyendo no volverlos á ver más.

V

Pero Juan Sancho no está muerto; siente como entre sueños, personas que hablan; oye que pronuncian su nombre, y le parece ver algunas mujeres arrodilladas á su lado y que varios hombres del pueblo le colocan en una parihuela; luego vuelve á caer sin sentido, continuando así no sabe cuántos días, hasta que, con improbos trabajos, vuelve en sí y abre los ojos.

Allí, á su cabecera y rodeando la cama, se encuentran su viejo padre, su madre, sus dos hermanas y su novia; todos le abrazan, le acarician y le cubren de besos y lágrimas; pero pasado este primer momento de expansión, observa con extrañeza Juan Sancho que al pié de la cama hay un hombre extraño á la familia, fuerte y robusto, aunque viejo, que tiene completamente blanca la barba y el cabello, y le mira dulcemente. El desconocido, al observar que lo ha visto, le dirige la palabra en estos términos: «Es la segunda vez que expones la vida por mí; pues si mi hijo único hubiera muerto, yo no viviría. En la acción de las Guáximas me salvaste la vida recibiendo ese tremendo machetazo que me dirigían, y que por poco te abre el cráneo. En verdad que el negro que te lo dió cayó muerto á mis piés, y no volverá á dar otra. Ahora has librado á mi único hijo de la furia de un toro. Yo soy el general Quirós, y no quiero dejar sin recompensa tu abnegación ni los señalados favores que te debo. He pagado tu abonaré de doscientos pesos, y me encargo de cobrarlo si alguna vez el Gobierno lo manda satisfacer. Además, y como cosa mía, te regalo mi huerta con doce vacas, dos pares de mulas y mis aranzadas de viñas, las mejores del pueblo.» Juan Sancho, con los ojos muy abiertos, se le quedó mirando, sin que se le ocurriera ni una sola palabra para darle las gracias; las lágrimas silenciosas que cayeron de sus ojos se encargaron de responder por él de un modo harto elocuente. El general Quirós se marchó de la casa y del pueblo, sin que se le volviera á ver en muchos días.

VI

La curación de Juan Sancho no fué larga; la herida había sido profunda y grave, pero los cuidados de la familia, las miradas de Juana, su conversación con todos ellos reanimaron de tal modo el estado moral del herido, que contribuyeron mucho, según la opinión del médico del pueblo, á que recobrará muy pronto la salud.

Dos meses despues, la campana de la aldea repicaba alegremente anunciando la boda de Juan Sancho y de su hermana menor, y los mozos y mozas cantaban á los novios las canciones del país; ¡qué dicha para el licenciado de Cuba! Gran día fué aquel para todos en el pueblo, y aún recuerdan los mozos y mozas lo mucho que se bailó, comió y bebió, formando época la fiesta del matrimonio de Juan y Juana.

Desde que está instalado en su huerta no deja pasar Juan Sancho á ningun licenciado sin ofrecerle un vaso de vino, y cuando éste ha servido en el ejército de Cuba, no consiente que abandone su casa sin que se quede en ella cuando ménos un par de días, cantando las guajiras, y refiriendo sus bailes, yuateques y aventuras guerreras y amorosas, para lo cual ha de almorzar y comer con él, y se le trata á cuerpo de rey.

Ya tiene cuatro hijos; y el 24 de Junio, todos los años, el general D. Juan Quirós, á quien han dado el canuto por pase á la escala de reserva, va invariablemente á la huerta del antiguo soldado de caballería de su escolta, á beber el vino de su viña; y allí pasan el día de su santo, que también lo es el de Juan y Juana, con la mayor alegría, y haciendo saltar sobre sus rodillas á los niños más pequeños.

Como se escoge el vino mejor y más viejo para un día tan señalado, se exalta un poco la imaginación de ambos veteranos á los postres. El general y el soldado empiezan á referir sus proezas, y entre los dos matan tal cantidad de insurrectos negros, blancos y chinos, que no es posible los haya habido, ni aún de habitantes en la isla de Cuba.

Pero si algunos de los que dan por muertos están vivos, ¿se atreverán á protestar de lo dicho por los dos veteranos?

Yo no lo creo; en todo caso, lo mejor será que no vuelva á haber insurrecciones que combatir, y que los hijos de Cuba, que son tan españoles como los de la Península, peleen por la grandeza de su patria común, y unidos de un modo inseparable contra los ingleses, franceses ó contra el moro Muza, con tal que no lo verifiquen en ningun caso unos contra otros.

MANUEL DÍAZ Y RODRIGUEZ.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

ORDEN MILITAR DE ALCÁNTARA

(Continuación.)

Sabiendo el maestre que el Papa Alejandro IV era deferente con el cardenal Juan, y que éste patrocinaba á su Orden, aprovechó este favor para obtener cinco bulas importantes; por la primera se les relegaba del pago de diezmos, aún de los adquiridos despues del Concilio general en tiempo de Inocencio III; por la segunda, no se les puede sacar de sus monasterios en causa ó pleito que ocasione más de dos dietas, aunque los jueces eclesiásticos ó prelados procediesen en virtud de cualesquiera letras apostólicas: ambas bulas tienen la data de 31 de Enero de 1258 y de 18 de Marzo de este mismo año; la tercera bula que faculta al maestre para absolver á sus súbditos de cualesquiera excomunión, suspensión ó irregularidad, aunque estuvieran incurso en ellas al tiempo de entrar en la Orden, dando potestad para ello al prior del convento de Alcántara; la cuarta, fecha 29 de Noviembre, ordena á los prelados no pronuncien sentencia de excomunión contra personas de la Orden, ni contra las que traten con ellas por razón de ventas, beneficios ó salarios, y si las dan, las tengan por nulas y de ningun valor; por último, la quinta, dada en 18 de Diciembre, les hace libres de cualquier contribución.

En 1259 se arreglaron los términos entre Medellín y Magacela. En el de 1261, cambió el Rey ciertos bienes que tenía en el término de Sevilla con los de la Orden en Murcia, y con la condición aún de abandonar aquéllos si les daba cambio en los términos de Niebla ó Jerez.

El maestre impuso el pecho de la martiniega á la villa de Valencia el año 1262; en este mismo año se

sublevaron los moros de Granada y Murcia, negando sus Reyes la obediencia á D. Alfonso, que estaba á la sazón en Segovia; esta conducta del Rey moro de Granada tuvo eco en Jerez, Arcos, Béjar, Medinasidonia, Rota, y Sanlúcar; por lo que el Rey se vió obligado á combatir esta sublevación, y para ello trató de reunir la más gente posible, librándole del pecho de la martiniega al que se le reuniera con armas y caballo; reunidas las tropas, marchó sobre Jerez, reduciéndola á la obediencia, así como á Béjar, Medinasidonia y demas pueblos ya citados como rebeldes; echó fuera los moros y los pobló con cristianos, abasteciéndoles de armas y demas cosas que habian menester, y en 1263 regresó á Sevilla; al año siguiente volvió á la obediencia el Rey moro de Granada, buscando apoyo contra los Arraeces de Málaga y Guadix, que le hacian mucho daño, ofreciendo desamparar á los moros de Murcia que continuaban sublevados; no le pareció mal la oferta al Rey, y la consultó con su Consejo y con los infantes, que también la consideraron ventajosa; así que se avistaron los dos Reyes en Alcalá de Bençayde, asentaron las paces y convinieron que el Rey moro y su hijo, cuando reinase, habian de dar anualmente al Rey D. Alfonso, 250.000 maravedís de Castilla, y había de servirle, con su ayuda, contra el Rey de Murcia; por su parte, el monarca castellano no ayudaría á los Arraeces de Málaga y de Guadix; pero despues de recobrado el reino de Murcia, el Rey de Granada pidió la vida del vencido; accedió á ello D. Alfonso, aunque no de muy buena gana, exigiendo, en cambio, al Rey moro no hiciera en un año la guerra á los Arraeces, para en este tiempo tratar la avenencia, y caso de no lograrla, quedaba en libertad de obrar.

En este mismo año celebró el maestre de Alcántara concordia con la ciudad de Badajoz, sobre términos, y en el siguiente de 1265, logró de su Santidad Clemente IV indulgencia de veinte días á los que dieran limosna para sostener el hospital de San Julian del Pereyro, donde se acogian los enfermos, los heridos y los niños expósitos, y acompañó al Rey D. Alfonso al reino de Murcia, cuya capital había ya sujetado el Rey de Aragón D. Jaime. Tuvo aviso de su ida el Rey moro Aben-hudiel, y le salió al encuentro pidiéndole perdon; le concedió la vida por la promesa al de Granada, pero le quitó el reino, dejándole rentas con que vivir, y se le dió á otro moro de gran autoridad entre su gente, con las condiciones que le tenía su antecesor; concluido esto, D. Alfonso volvió á Sevilla, acompañado de las huestes de la Orden de Alcántara, cuyo maestre se fué luego á su convento á ocuparse de las cosas de su Orden; impuso, en 1267, el pecho de la martiniega á la villa de Zarza, y en 1268 dió fueros á los vecinos de la de Beciella. En este año se celebraron en Búrgos, con gran pompa, las bodas de D. Fernando, primogénito de D. Alfonso, con doña Blanca, hija de San Luis, Rey de Francia. Acabadas las fiestas, partió el Rey para Sevilla, á fin de concertar los medios de volver á la obediencia al Rey moro de Granada, que había roto las treguas con los Arraeces de Málaga y Guadix; no vuelve á tenerse noticias del maestre de Alcántara y su Orden hasta el año 1270, que estando en su convento, puso á Zalamea el pecho de la martiniega; el mismo año heredó la Orden los bienes que doña Maria la Serrada, mujer de Gonzalo Yañez, tenía en Benavente.

Cuando en 1271 se confabularon varios ricos-hombres, desavenidos y malcontentos por las donaciones que D. Alfonso había hecho á su nieto el infante de Portugal D. Dionis, permaneció fiel á los intereses del monarca el maestre de Alcántara, y coadyuvó eficazmente al estado de cosas engendrado por las pretensiones de los magnates, á cuya causa suponía el Monarca eran favorables los maestros de Santiago y Calatrava, aunque ostensiblemente no tomaron parte.

Estando en Belvis el maestre D. Garcia Fernandez, dió el 26 de Junio de 1275 carta en favor de los vecinos de la villa de Alcántara, repartiendo entre ellos los terrenos baldíos de su término, pero con la condición que, hasta pasados cinco años, no pudieran venderlos ni disponer de ellos como cosa pro-

pia. El objeto era lograr de este modo que aquellos terrenos infructíferos produjeran algo, y efectivamente se convirtieron en praderas con muy buenos pastos para el ganado ovejuno, conservándose hoy día la mayor parte de estas dehesas y heredades, segun el repartimiento que entonces se hizo, y algunas hasta conservan los nombres de sus primeros poseedores, despues de más de seis siglos.

Los reyes de Marruecos y Granada rompieron las treguas que tenían pactadas con D. Alfonso, aprovechando la ausencia que hizo de sus reinos con motivo de haber sido elegido emperador de Alemania, cuya corona no llegó á ceñirse por su descuido en acudir al llamamiento de sus electores, que, cansados de aguardarle, hicieron segunda elección, dando á Rodolfo de Hapsburgo la corona vacante por la muerte de Guillermo; D. Alfonso protestó de esta elección, y hasta llegó á ejercer en Castilla actos de soberanía de aquel reino, como fué dar la investidura del ducado de Lorena á Federico.

El rey moro de Granada prometió las villas de Tarifa y Algeciras al de Marruecos si le prestaba ayuda contra D. Alfonso, y como le tenía gran cuenta al africano tener puertos seguros en la península, aceptó la promesa y vino en persona, acompañado de mucha y lucida gente, que, con la del de Granada, entraron en la Andalucía cristiana á sangre y fuego: el infante D. Fernando, que estaba visitando sus reinos en ausencia del Rey su padre, levantó ejército, y puesto á su frente, marchó á combatir al enemigo, pero antes de lograrlo le sorprendió la muerte en Villareal; su hermano D. Sancho dispuso se le enterrase en las Huelgas de Búrgos, cumpliendo su voluntad, y puesto al frente del ejército, al que se había reunido el maestre de Alcántara con sus caballeros y vasallos, se pusieron en marcha: pero estaba de Dios que no habían de combatir, pues recibió el infante noticias de la vuelta del Monarca y concertó treguas con los enemigos para ir á Toledo á ver á su padre; éste, agradecido á su conducta, le hizo jurar por heredero de su trono en las Cortes que al efecto reunió en Segovia, con perjuicio de los derechos de los hijos de su hermano Fernando, que lo eran D. Alfonso y D. Fernando de la Cerda.

No hay memoria del maestre y sus caballeros desde esta época hasta el año 1278, que fué á servir al Rey en el cerco de Algecira, en el que no fueron afortunados los cristianos, originando este asedio la nueva villa de Algecira; agradecido el Rey á los servicios y lealtad del maestre y su orden, les hizo merced de las villas y castillos de Moron y Cote, mandando pusieran en el primero de éstos el convento mayor de la orden; la carta de donación está fechada en Sevilla á 14 de Diciembre de 1279, pero no tuvo efecto este traslado por lo perjudicial que resultaría el abandono de Alcántara y lo difícil de defender á Moron; sin embargo, la orden puso caballeros para su defensa y conservó la donación hasta 1461, que el maestre D. Gomez de Solis la cambió por otros bienes.

Cuando las desavenencias de D. Alfonso con sus hijos, el maestre de Alcántara siguió fiel al Monarca; en su tiempo se reedificó Santa Maria de Alcocábar, enterramiento de los maestros y antigua mezquita de Alcántara, consagrada al culto católico; tuvo fin la reedificación en el año 1281, y en el siguiente Fernan Gomez de Roa, caballero de la casa del infante D. Pedro, entró al frente de tres mil hombres en territorio de la orden, tratándola como si fuera de moros, sin más motivo que la fidelidad del maestre á su Rey, y aún se dice lo hizo sin conocimiento ni mandato de D. Pedro, que se había limitado á encomendarle la guarda de sus Estados fronterizos á los de la orden; puesto el maestre al frente de sus gentes, alcanzó á las de Fernan-Gomez, las puso en huida y reconquistó lo robado, sin ensañarse con ellos, como pudo muy bien hacerlo.

(Se continuará.)

ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUÉLLAR.

CÁRLOS RELVAS

El nombre que encabeza estas líneas ha sido repetido con entusiasmo por muchos españoles, y con imperecedero agradecimiento por las familias de las víctimas que ocasionó el hundimiento del puente de Alcudia.

Tarea superior á nuestras fuerzas sería encerrar en los estrechos límites de esta sección, todos los hechos más notables que constituyen la biografía de este intrépido y filántropo personaje portugués, cuya fama corre parejas con la nobleza de sus sentimientos. Rico, joven, generoso hasta el sacrificio, tiene el privilegio de atraerse las simpatías de cuantos hallan ocasión de tratarlo, estando siempre abierta su casa para albergue de los necesitados, como tradición de la antigua hospitalidad del pueblo lusitano.

Hace próximamente tres años que presencié un naufragio en la desembocadura del Duero. Desde entonces dedicó su fortuna, actividad é inteligencia á encontrar un medio más rápido y seguro para prestar auxilio á cuantos tienen expuesta su vida en esas imponentes convulsiones del mar. La voluntad triunfa siempre de todas las dificultades, y como resultado de sus estudios, obtuvo el Sr. Relvas el bote salva-vidas, que describiremos más adelante.

Entre sus prodigiosas y aún opuestas aptitudes, descuella la habilidad que le distingue como *sportman* y *torero*. Este último medio ha empleado para auxiliar á las familias de las víctimas del puente de Alcudia. Organizada una corrida de *toreros* en Badajoz con tan laudable objeto, el Sr. Relvas fué invitado como filántropo y hábil en la suerte de rejonear, aceptando con entusiasmo esta nueva ocasión de demostrar sus generosos sentimientos y contribuyendo muy particularmente al lucimiento de la fiesta. La magnificencia con que se presentó en la plaza, su gran serenidad de espíritu y la elegancia de sus movimientos,



D. CARLOS RELVAS

cautivaron bien pronto á los espectadores, que con nutridos vivas y salvas de aplausos querían demostrar al ilustre bienhechor de la humanidad el agradecimiento y simpatías que conquistaba á cada suerte.

Este opulento capitalista no ha escatimado gasto alguno, donativos ni regalos valiosísimos para aumentar los productos de la fiesta; y el grabado que representa su fotografía es, por nuestra parte, el tributo mayor que hoy podemos ofrecer al señor Relvas, como prueba del entusiasmo y admiración

por quien sabe de tal suerte emplear los dones que el cielo le concede en la tierra.

BOTE SALVAVIDAS

Segun demuestra el grabado de la página 530, tiene este bote la forma de una T, y lo constituyen una quilla muy delgada, unida á los bordes de la embarcación por hierros espaciados convenientemente; la parte superior está rodeada por almohadones flotables y paño, y una vez lanzado al agua, adquiere un aspecto muy semejante á las lanchas de este objeto.

Los ensayos hechos en Oporto por la comisión nombrada especialmente, fueron en extremo curiosos. Puesto en competencia el bote salva-vidas del Sr. Relvas con otro oficial para socorro de los náufragos, y tripulado por su autor y ocho marineros, un público numeroso presenció, cambiando toda suerte de emociones, las pruebas hechas con violentísima mar por las dos embarcaciones. El resultado vino á confirmar la opinión de que el nuevo bote salva-vidas constituye una de las invenciones más perfectas en su género; pues, por grandes que sean las olas, logra dominarlas, mientras las demás lanchas retroceden ante la fuerza de la impulsión recibida, y su forma especial le facilita acercarse á la costa, sin temor al choque y destrucción del bote contra las rocas.

EL DOCTOR KOCH

La salud pública y preservativos.

La invasión del terrible huésped del Ganges ha contribuido á generalizar el renombre del médico ilustre cuyo retrato aparece en el grabado de la página 531; pero su brillante historia demuestra que no es una celebridad improvisada.

Hoy sólo se le cita por los arriesgados estudios hechos en los hospitales de Marsella y Tolon, cuan-



BOTE SALVA-VIDAS IDEADO POR EL SR. RELVAS

do realmente enaltecen su mérito las observaciones practicadas en Egipto, sus investigaciones respecto al origen de la imponente plaga que asola la parte meridional de Europa, y los estudios llevados á cabo en la India, foco permanente de tan devastadora enfermedad.

El doctor Koch, que sólo cuenta cuarenta años de edad, nació en Gottinga, donde terminó sus estudios universitarios, demostrando desde un principio dotes no comunes de inteligencia, y una pasmosa actividad.

Hannover, Welestein y Breslabia fueron los primeros puntos donde se diera á conocer como aventajado médico, dedicando luego su especial aptitud al estudio de ese germen inconmensurable de animales microscópicos que tanto influyen en la salud ó en los achaques de la humanidad. Sus conferencias sobre el virus carbuncoso, la tuberculósís y otros le conquistaron, al cabo de sucesivos cargos, el puesto de consejero sanitario del Imperio.

Las conclusiones, pues, del doctor Koch sobre el cólera morbo asiático, forma de su desarrollo y cuidado que se debe emplear para preservarse del mal ó conseguir su curacion, tienen una autoridad grande y ofrecen verdaderas garantías de éxito. Según el ilustre médico, existe realmente un insecto que es la causa del cólera morbo; la enfermedad se desarrolla cuando este insecto penetra en el intestino humano; la aparición del insecto coincide siempre con la presencia de todos los síntomas que caracterizan al cólera, y por último, la multiplicación de tan perjudiciales insectos constituye la agravación del mal, que sólo desaparece cuando se extinguen aquéllos.

Estos microscópicos animales mueren tan pronto como se hallan sobre una superficie muy seca, ó cuando se depositan en cualquier liquido acidulado; pero se desarrollan de un modo prodigioso en soluciones alcalinas. De aquí que en los estómagos perfectamente sanos su muerte es también inmediata, lo cual explica la causa de atacar á ciertas personas con preferencia á otras.

De los estudios practicados por diferentes eminencias médicas y comisiones científicas, dedúcense algunas prescripciones que seguramente nuestros lectores conocerán con interés; pero antes se-



DOCTOR KOCH

nalaremos las opiniones de otros médicos, que no carecen de importancia en los momentos actuales.

Segun M. Pasteur, célebre doctor francés:

«La pululacion de los *microbios* es la consecuencia de la introduccion de gérmenes venidos del exterior. Para M. Béchamp, el microbio podria proceder de un modo particular de evolucion de granulaciones particulares vivas, á las que ha dado el nombre de *microzymas*, granulaciones que existirian en todos los protoplasmas y cuyas evoluciones vidriosas podrian reconocer causas independientes de toda introduccion de levadura de origen exterior.»

La comision científica de Milan encargada de estudiar el cólera en Francia é Italia formuló las siguientes prescripciones, despues de luminosos informes:

- 1.º El cólera no se propaga por el aire, porque los gérmenes del cólera mueren en la atmósfera.
- 2.º El cólera se propaga por las materias fecales, rara vez por el vómito.

3.º No siempre, sin embargo, lo propagan; por ejemplo, cuando están bien desecados, ó tambien cuando se hallan en un estado de putrefaccion muy avanzada.

4.º Se puede, por lo tanto, aproximarse impunemente á un colérico; siendo necesario para coger la enfermedad que una cantidad cualquiera, grande ó pequeña, de materia fecal llegue al estómago ó al intestino por conducto de la boca.

5.º Es necesario una predisposicion á esta enfermedad; de otro modo no se adquieren más que cólicos ligeros ó ligerísimos.

6.º Las materias fecales llegan á la boca, ó directamente tocando con las manos ropas de cama ó mesa y objetos sucios, ó indirectamente por el agua potable, en la que los gérmenes se multiplican con mucha rapidez.

Consecuencia: no beber agua, ó beber sólo agua mineral, ó agua hervida, ó al ménos agua de cuya pureza no pueda dudarse.

7.º Si las manos están sucias de materias sospechosas, deben lavarse con una disolucion de sublimado al 1 por 100, con prudencia, pues es sustancia venenosa.

8.º Quien come ó ha comido demasiado, quien digiere con dificultad, está predispuesto al cólera. Es, por lo tanto, utilísimo el uso metódico de la pepsina ácida, que repara estos inconvenientes.

9.º El mejor y puede decirse único remedio es 15 gotas de láudano, que tomarán inmediatamente despues de sentir las primeras manifestaciones de la diarrea. Las dosis sucesivas deben ser reguladas por el médico.

10. Las moscas pueden llevar las materias fecales y del vómito sobre las frutas, verduras, etc., que por este solo hecho resultan peligrosas, aunque tambien pueden serlo lavándolas en agua que contenga microbios.

11. Apartar, por lo tanto, las moscas de todas maneras, usando especialmente tela metálica en las ventanas.

12. Suprimir completamente la costumbre de llevarse la mano á la boca. Mucha limpieza en las manos y particularmente en las uñas, donde fácilmente anidan los microbios.

13. El cólera se ha presentado muy bien, y no en esta última invasion. Muchos casos de simple diarrea adquieren, sin embargo, el carácter de cólera, y se puede, por lo tanto, contraerlo de una persona aparentemente inmune.

14. Se puede contraer el cólera nadando en agua infectada.

15. Reirse de todas las fumigaciones.»

No ménos instructivo que las opiniones citadas, consideramos los preceptos y tratamiento de la enfermedad aconsejados por otra especialidad médica, el doctor A. de Gran Boulogne:

«Los casos fulminantes son muy poco frecuentes. De 20, los 19 empiezan con una diarrea. En saber distinguir si ésta es ó no colérica, estriba la linea de conducta que hay que seguir en tiempo de epidemia, época en que se ha de observar con atencion el más insignificante flujo de vientre.

»Cuando las evacuaciones son amarillas, verdes ú oscuras, más ó ménos ligadas ó consistentes, es una diarrea mucosa ó biliosa que no ofrece peligro, bastando para detenerla beber agua de arroz con goma ó medio vaso de agua azucarada con algunas gotas de láudano.

»Si, por lo contrario, las deposiciones fueren acuosas, parecidas á café con leche muy claro, á cocimiento de arroz con cuajarones ó sin ellos, á agua de fregar, ó bien á té revuelto con unas cuantas gotas de leche, en este caso, sea cual fuere el estado general de la persona, y aunque no experimente dolor ni debilidad, se halla bajo el influjo de la epidemia, esto es, *tiene el cólera*... ¿Qué se debe hacer? Nada es más fácil, repito, que impedir el desarrollo de la enfermedad.

»Para conseguirlo, se prepara inmediatamente una abundante infusion de menta sazónada con pimienta, y se bebe cada cuarto de hora media taza muy caliente y convenientemente azucarada, añadiéndole dos cucharadas regulares de rom ó coñac viejo y veinte gotas de extracto de canela. En se-



guida, si el enfermo se siente con fuerzas para ello, deberá pasarse aprisa, procurando con un ejercicio violento llamar el sudor; pero si estuviese débil y abatido, se acostará, administrándosele una ayuda, compuesta de medio vaso de agua fresca y una cucharadita de éter sulfúrico. Se abrigará bien, como para sudar, y seguirá tomando cada cuarto de hora la citada infusión, hasta que las deposiciones hayan desaparecido, resultado que en la mayoría de los casos se consigue en ménos de tres horas.

»Caso de que esta bebida produjere al enfermo un principio de embriaguez, no hay que alarmarse por ello, antes al contrario, pues indica que el paciente está fuera de peligro.

»Si le sobrevinieren vómitos, se deja la infusión y se le da á beber cada cuarto de hora una copita de coñac viejo. Si el enfermo tuviere sed, tomará buchadas de agua de Seltz ó bien pedacitos de hielo, que dejará derretir en la boca.

»Los vómitos exigen, además, la aplicación de anchos sinapismos en el estómago y vientre, no quitándolos hasta que la piel empieza á enrojecer y el enfermo á sentir un vivo escozor.

»Con el uso de estos medicamentos, por demas sencillos y que están al alcance de todo el mundo, se combaten fácilmente los primeros síntomas de la enfermedad.

»En cuanto á los fenómenos característicos del periodo álgido, no es fácil exponer en pocas palabras un buen plan curativo, en razon á que los casos varian y las medicinas tambien. Sin embargo, se pueden, poco más ó ménos, obtener con seguridad felices resultados por medio de bebidas é infusiones aromáticas alcoholizadas, ayudadas de agua fresca con bastante éter sulfúrico, fricciones con bayeta bien enjuta, ó bien con extracto de alcanfor, de espliego, etc., y empleando el calor artificial: en una palabra, valiéndose de cuanto pueda reanimar la circulación de la sangre y castigar el sistema nervioso.»

Los salvajes de Sumatra, segun un colaborador de *Il Piccolo*, curan el cólera con *incienso*. Tal vez su uso en las iglesias provenga del conocimiento que se tenia en Oriente de su virtud desinfectante. Para experimentar sus efectos benéficos hay que hervir 54 gramos de aceite de oliva en un vaso de greda; retirar del fuego este aceite, mezclarla con 10 centigramos de incienso pulverizado, y beber esta mezcla *muy caliente*. Si hay que repetir la toma, se hará al cabo de cinco minutos, y con doble dosis de incienso. Si todavía es preciso otra, la dosis de incienso será de 30 centigramos. El vientre debe apretarse con fajas empapadas en agua de manzanilla. Para la sed, agua alcoholizada. Para la convalecencia, carne de vaca, mantecas, leche, y sobre todo, gallina y peces frescos.

Como preservativo, el colaborador del expresado periódico recomienda anchoas saladas y tomar 5 ó 10 centigramos de sal comun marina todas las mañanas.

Para terminar estas ligeras consideraciones sobre la plaga que amenaza invadir nuestra península, fáltanos tan sólo citar los consejos del célebre médico español Orfila; pero compendiados en las instrucciones ya expuestas, bastará añadir únicamente que la epidemia alcanza de ordinario mayor desarrollo donde la higiene no se amolda á una severa limpieza, y muy especialmente en aquellas personas de espíritu apocado, cuyo organismo en general se perturba ante la posibilidad de sucumbir á este terrible azote de la humanidad.

EPIGRAMAS

Viéndome de oro prendido,
Cierta dama cortesana
Salúdome una mañana,
Y me hice el desentendido.
Ofendióse del desastre,
Y le dije: «No haya enfado;
¿Tú á mi sastre has saludado?...
¡Ya se lo diré á mi sastre!»

Si tus versos despreciaron,
Pobre Gil, no te incomodes;
De ellos dirán que son malos,
Mas son tus obras mejores.

C. DE ALVEAR.

BIBLIOGRAFÍA

La Agencia general establecida en Lóndres por D. E. Prieto desde 1862 (26—*Dudge Row, Cannon Street City*), se halla encargada de la representación exclusiva de LA ILUSTRACION MILITAR en Inglaterra. Esta Agencia, que mantiene relaciones con todas las grandes capitales de Europa y América, acaba de publicar un mapa de las vías más directas entre Paris y Lóndres.

Segun dicha carta, atraviesan el canal de la Mancha ocho líneas distintas de vapores, siendo la más corta la de Calais á Dover, que mide una distancia de 35 millas, salvando este trayecto los vapores en hora y media.

La línea más larga es de El Havre á Southampton, que tiene 122 millas y tarda ocho horas.

La Agencia Prieto y Compañía, que disfruta de una merecida reputación en todos los centros comerciales, ha prestado un importante servicio con la publicación de esta interesante guía á cuantos hayan de atravesar el canal de la Mancha, ó tengan negocios mercantiles entre Paris y Lóndres.

EL CÓLERA

Con este título han publicado los profesores de Sanidad militar Sres. R. Pereda y L. Sanchez, unas instrucciones é información muy notable sobre la fatal epidemia que preocupa en estos momentos á todos los Gobiernos de Europa. En este estudio son muy dignos de profundo exámen los capítulos *Consideraciones sociológicas sobre las epidemias y Conducta del Estado antes y durante la epidemia*. Enviamos nuestra enhorabuena á nuestros compañeros de armas los Sres. Pereda y Sanchez por tan útil y bien meditado trabajo.

La reorganización administrativa del ejército español.

Este trabajo es uno de los más notables que hemos leído de algun tiempo á esta parte sobre tan importante problema.

El Sr. Amorós es un escritor de condiciones muy poco comunes, y ha obtenido un éxito muy legítimo con la publicación de esta notable obra.

La casa y la calle: crónica contemporánea, por José M. Matheu.

Constituyen esta obra una colección de novelas muy interesantes y escritas en un estilo de los más elegantes y verdaderamente castizos. Aunque no fuera el resultado de esta publicación otro que el de haber revelado un escritor tan notable como el Sr. Matheu, las letras deberían considerarse por esto sólo de enhorabuena. Recíbala muy entusiasta de esta redacción el nuevo novelista.

SAN FRANCISCO DE ASÍS

Con este título, una esmerada impresión de la casa sucesores de Rivadeneira y notable encuadración del Sr. Calleja, se ha publicado un estudio notable por D. *Leopoldo Cherancé*. Enviamos á este notabilísimo escritor nuestros plácemes por un trabajo que podrá ser juzgado con diversidad de criterios, porque las cuestiones religiosas son las más discutibles; pero nadie podrá dejar de reconocer por esto el gran talento y laboriosidad del Sr. Cherancé.

LA REPUBLICA DU PARAGUAY

Es este un estudio histórico y estadístico, hecho con la competencia que todo el mundo reconoce al distinguido y profundo escritor Augusto Meulemens. Nos parece notable bajo muchos conceptos esta monografía del Paraguay, en la que M. Meulemens concluye diciendo que es tal la prosperidad de esta república bajo la presidencia del general Caballero, que su Gobierno es con mucha frecuencia objeto de proposiciones como la que muy recientemente ha

presentado M. Heinrich Quistorp, agente de una gran compañía de capitalistas, el cual pide:

1.º Concesión de 160 leguas cuadradas, para colonizarlas con 5.000 familias de europeos.

2.º Veinte leguas más del departamento de *Altos*, para 200 familias.

3.º Subvención de 15.000 pesos fuertes anuales durante diez años, para un vapor directo entre la Asunción y los puertos de Europa.

4.º Concesión de una garantía de 5 por 100 sobre un capital de 450.000 dollars.

El reino de Hawall: apuntes geográficos y estadísticos por R. Monner y Sans.

El reino de Hawall está comprendido en la Polinesia, una de las cuatro partes de que consta la Oceanía. El presente estudio tiene, por tanto, un gran interés, porque todos estos territorios son al presente objeto de la codicia colonial y europea. Hawall es la patria de Gaetano, á quien se debe el descubrimiento del hermoso archipiélago de este nombre. Por último, el trabajo de Monner es de un valor científico incuestionable, por los preciosos datos de geografía y estadística que contiene.

CONSIDERACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA

El Dr. C. Roure y Bofill ha prestado un importantísimo servicio con esta gran obra. Las instrucciones para preservar á los hombres de la zona templada ó glacial de la terrible enfermedad de la zona tórrida, despiertan alguna esperanza sobre la posibilidad de una aclimatación, hasta la fecha muy difícil. Su crítica sobre el estado higiénico de la Habana debería ser estudiada por las autoridades, porque, en realidad, el primer origen de todas las plagas en todas partes es el desprecio que la mayoría de los impropriadamente llamados *hombres* tienen á la ciencia en general, y más especialmente á la medicina.

Otro capítulo notabilísimo de esta obra es el relativo á las *Disposiciones especiales para las tropas*.

Enviamos nuestra enhorabuena al ilustrado doctor Roure por un trabajo tan noblemente inspirado en el bien de la humanidad.

EL «SUI GÉNERIS.»—ALMANAQUE PARA 1885.

Es tan conocido, que casi podríamos dispensarnos de decir el nombre de su autor, el distinguido redactor de *La Correspondencia de España* don Ramiro Mestre. La novedad del presente almanaque consiste en que el santoral va en verso. Tiene mucha intención el romance de algunos meses, y alusiones de actualidad, ó, lo que es lo mismo, *coléricas*. Enviamos nuestra enhorabuena al autor, y le deseamos todo el éxito que merece su ya antigua publicación, pues cuenta trece años de existencia. Lo que prueba bien su triunfo en este país del que apenas puede ver el mejor libro su segunda edición.

DOS PERLAS

Una gota de rocío,
dijo á otra gota de llanto:
¿qué vale tu dulce encanto
comparado con el mio?
Yo desciendo en los vapores
celestes del firmamento;
yo presto vida y aliento
á las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,
la triste lágrima dijo:
yo, con la esperanza, rijo
las santas leyes del mundo.
Tú, reclinada en el velo
que la blanca nube cierra,
vienes del cielo á la tierra;
¡yo voy de la tierra al cielo!

O.